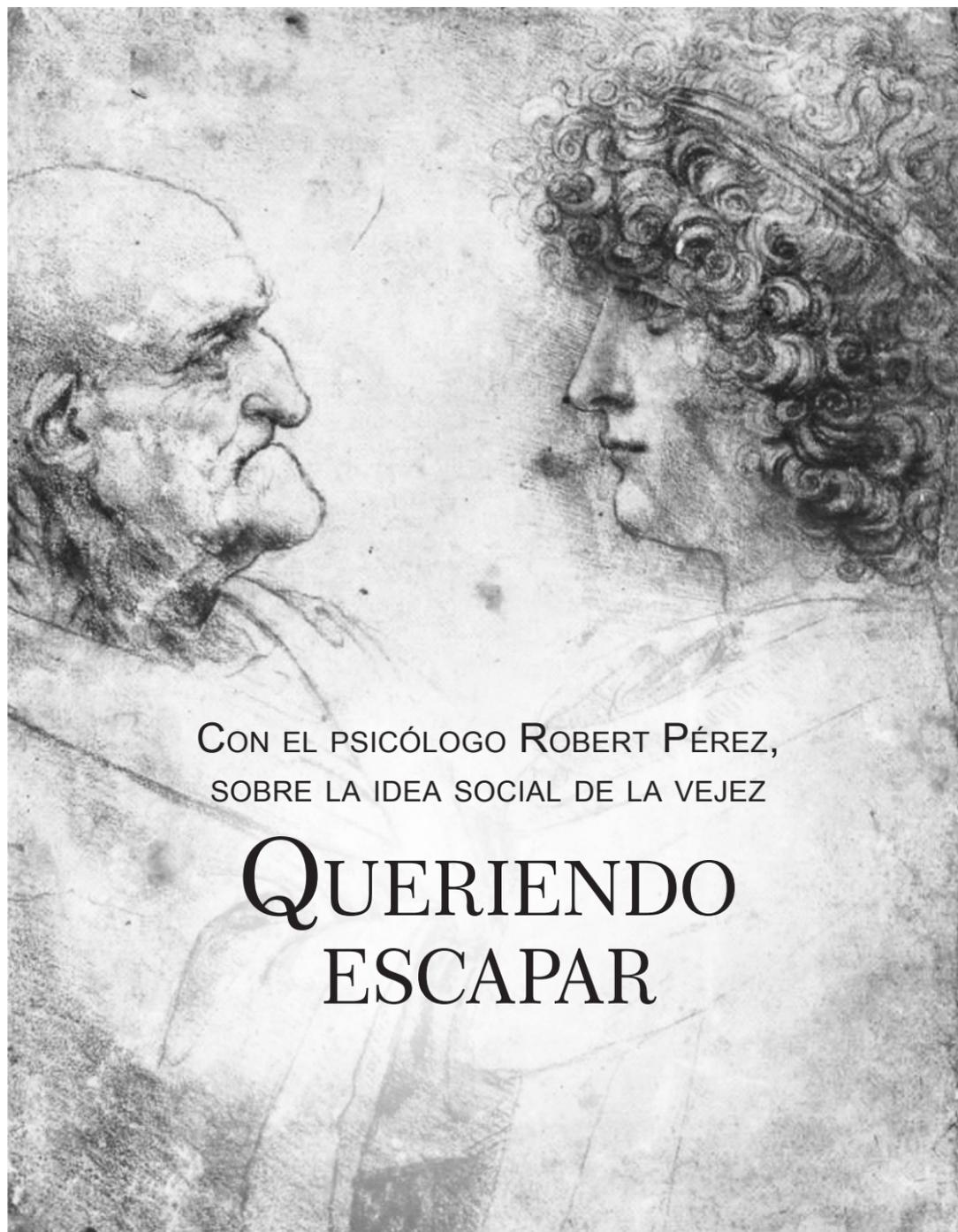


Quién va a querer ser viejo cuando esa etapa se asocia a conceptos tan negativos como decrepitud, enfermedad o pérdida de autonomía. Los prejuicios y la falta de conocimientos, que alcanzan hasta a la academia, convierten a la vejez en un proceso homogéneo, y ocultan, aunque parezca contradictorio, todo el futuro que en ella cabe. Las políticas sociales dirigidas a este grupo —tan extendido en el país— insinúan, casi sin fuerza, la necesidad de un cambio.



Cabezas de un hombre viejo y un joven, Leonardo da Vinci

FLORENCIA  
ROVIRA TORRES

CON EL PSICÓLOGO ROBERT PÉREZ,  
SOBRE LA IDEA SOCIAL DE LA VEJEZ

## QUERIENDO ESCAPAR

MIENTRAS NOS DEN a elegir, la vejez siempre será de los otros, tal es el rechazo que nos produce. A los 70 años, Roberto todavía la estaba esperando: “Yo en lo que pienso es que cuando venga la vejez no estar mal, para no dar trabajo a nadie”, así lo explicó en una encuesta realizada años atrás.<sup>1</sup> Sin embargo, y pese a la negación que campea, Uruguay está lleno de viejos. El país cuenta con la población más envejecida de América Latina (19 por ciento de la población tiene más de 60 años), liderada por un presidente de 76 años.

¿Pero qué importancia le otorgamos al envejecimiento en nuestra sociedad?

El incendio en un hogar de ancianos en el que murieron siete personas hace pocas semanas conmovió a los uruguayos. Se supo que el establecimiento no contaba con la habilitación de bomberos y que en el momento del siniestro funcionaba con una persona trabajando para 17 residentes. Sin embargo, al Ministerio de Salud Pública no le sorprendieron estos datos; admitió sin mayor objeción que esa casa de salud no era muy diferente a tantas otras del país.

En una sociedad que tiene como eje central la productividad y el trabajo como un valor social de primer orden, quienes ya no participan en los espacios de producción rentada se ven relegados. En ese contexto, hay pocas chances de entender la vejez como una etapa de realización y participación en la sociedad.

Es que la significación social que le damos a la vejez co-

mo etapa vital se rige por “una hegemonía de connotaciones e ideas negativas”.<sup>2</sup> Fernando Berriel, psicólogo de la UDELAR, trae a la conversación con **Brecha** el término “viejismo”, en el sentido que le da el psicoanalista argentino Leopoldo Salvarezza: el “conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente en función de su edad”.<sup>3</sup> ¿Será posible que no queramos ser viejos porque a los viejos los tratamos colectivamente como trapos?

Robert Pérez es grado 5 de la Facultad de Psicología (UDELAR) e integrante del Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento, forma parte de un preeminente grupo de investigadores uruguayos que llevan adelante un gran trabajo de investigación sobre el tema del envejecimiento. Hasta hace muy poco, ellos mismos lamentaban las grandes lagunas de información sobre las condiciones en las que vive

esta franja de la población en el país. Tal ha sido la falta de interés por ella.

Pérez discute los orígenes del viejismo, las concepciones emergentes de la vejez, cómo los preconceptos que tenemos de ella se contradicen con la investigación y nos engañan haciéndonos creer que se puede hablar de “los viejos”, como si se tratase de un grupo homogéneo. Cuestiona la visión de la vejez en el ser humano como una curva descendente y subraya la importancia de considerar el envejecimiento como un proceso —que pronto representará un 30 por ciento de toda la vida— en vez de hablar de la vejez como un estado.

\*\*\*

—Desde un punto de vista biológico se plantea que un organismo alrededor de los 20-22 años, y un deportista de alta competición a los 22 o 23, están en el pleno, y luego empieza un declive. En los procesos biológicos

siempre es así, en cambio en los procesos psicosociales la persona al principio también tiene un gran crecimiento hasta que llega a un cierto nivel, luego no necesariamente comienza a declinar, puede mantenerse, e incluso se puede seguir incrementando a lo largo de toda la vida.

Lo que plantea otras teorías entonces es que el envejecimiento es un interjuego entre pérdidas y ganancias, en el que durante todas las etapas de la vida vas perdiendo y ganando cosas.

Benedetti, por ejemplo, empezó a escribir a los 40 y pico los **Poemas de la oficina**, pero comenzó a escribir haikus creo que cerca de los 80 años, porque seguramente cuando tenía menos edad no tenía el lenguaje ni el conocimiento como para hacerlo. Está claro también que cuando escribía **Poemas de la oficina** podía correr el ómnibus y jugar un partido de fútbol, cuando escribió los haikus apenas caminaba.

—¿Cual es el significado que la sociedad le da a la vejez?

—Los estudios, no sólo en Uruguay sino en Latinoamérica en general, muestran que hay dos producciones sociales del significado del envejecimiento, dos paradigmas. El principal es un modelo tradicional que asocia el envejecimiento al déficit, al declive, a la enfermedad. No tiene ningún fundamento empírico. Plantea por ejemplo que los viejos son enfermos o que no pueden tener sexualidad, cuando no es así. Los datos demuestran además que los viejos en Uruguay tienen un muy buen estado de salud en general. Este paradigma deficitario genera muy pocas ganas de identificarse con esa etapa vital.

Luego vemos que en simultáneo empieza a aparecer un paradigma vinculado a la vejez activa, el modelo activista. Pero en el fondo no es muy distinto al otro, porque se trata de matar el tiempo, sin importar el sentido que tienen las actividades.

—¿No es muy distinto porque se trata de estar activo para no ser una carga?

—Exactamente. El sentido es que si dejás de hacer cosas te volvéis viejo. Hay algo negador ahí, como que el ser viejo es algo negativo.

Lo peor es que esta concepción se va trasmitiendo de generación en generación y aquellas personas que son prejuiciosas hacia los viejos en algún momento se van a descubrir viejos. Entonces resulta que una cantidad de gente niega su vejez o se agarra un bajón de aquellos porque siente que deja de ser productivo, que es enfermo; todo



► aquello que antes le adjudicaba a los otros.

—¿De dónde provienen estos paradigmas?

—Están instalados en el pensamiento occidental en el que nos imaginamos caminando en la vida hacia adelante, hacia el futuro. Yo creo que estos paradigmas atraviesan todo el pensamiento occidental. Siempre ha habido posiciones sobre la vejez. Platón la planteaba como algo ligado a la sabiduría, Aristóteles la ligaba a la decrepitud. Simone de Beauvoir hace todo un análisis sobre la vejez. Lo que estudia son las relaciones de poder. Dice que no se puede hablar de los viejos en sí mismos, sino que hay que hablar de las relaciones de poder, pues no es lo mismo ser viejo y estar en lugares de decisión, con poder —que son los consejos de ancianos—, que los viejos pobres, los viejos que dependen de los demás. Allí entra en juego otra variable para pensar el tema. Hoy en día podríamos añadir otras, el género por ejemplo. No es lo mismo envejecer siendo mujer que siendo hombre. Y ni que hablar de envejecer siendo travesti, pobre y teniendo alguna enfermedad, que siendo un hombre heterosexual con dinero. Por ejemplo, el presidente Vázquez y Danilo Astori, el ministro de Economía, son viejos, pero nadie los piensa como viejos, porque hay un tema de las re-



“Anciano desnudo al sol” (detalle), Mariano Fortuny

laciones de poder. Creo que esto está muy ligado al pensamiento occidental y en los últimos años está muy ligado al pensamiento de la producción capitalista. —En definitiva plantea que el modelo activista es otra cara del modelo deficitario...

—Claro, porque no es un modelo donde el adulto mayor esté realmente integrado como alguien productivo, y con pro-

ductivo no quiero necesariamente decir en una relación capitalista de producción de bienes rentados, sino productivo en distintos aspectos de la sociedad.

En los hechos, los viejos, principalmente las viejas, están muy integrados al sistema productivo, pero esta participación está invisibilizada totalmente. En una encuesta que hicimos calculamos, a partir de la cantidad de horas que le dedican los adultos mayores al cuidado de familiares enfermos o nietos, el valor de este trabajo si fuera remunerado con un salario mínimo y nos daba unos cuantos millones de dólares (véase recuadro). Esas tareas invisibles son las que permiten justamente que adultos y jóvenes vayan a trabajar, estudiar o desempeñar otras tareas. El Sistema de Cuidados apunta un poco a tratar de revertir esas inequidades.

—Entonces, ¿qué es lo que le falta al modelo o paradigma “activista”?

—Creo que carece sobre todo de una perspectiva política de integración social. Está muy atrapado en una concepción individual, de autosatisfacción de la actividad que se ejerce. Carece de una perspectiva de incidencia y de acceso a la sociedad. Hasta los 80 años hay un contingente de adultos mayores que está sano, que es autoválido y que tiene tiempo libre en general. ¿Cómo se organiza eso? Con políticas que permitan lograr la inserción social.

## ES GRATIS

FERNANDO BERRIEL, ROBERT PÉREZ FERNÁNDEZ y SOLEDAD RODRÍGUEZ<sup>1</sup> se basaron en la Encuesta Nacional de Hogares para estimar cuánto dinero ahorran las familias gracias a las horas de cuidado gratuito que proporcionan los mayores de 65 años, que están por fuera del hogar, a niños o personas dependientes. Estimaron el costo o valor de ese trabajo no remunerado basándose en un salario de 30 pesos por hora.

Calcularon que el ahorro familiar en el cuidado de los niños era entre 78,5 y 99,5 millones de pesos uruguayos por mes, y que el ahorro en el cuidado de personas dependientes representaba entre 21,7 y 23,8 millones de pesos. ■

1. Autores de *Vejez y envejecimiento en Uruguay. Fundamentos diagnósticos para la acción*, de 2011.

Hay países que han desarrollado políticas de voluntariado con una capacitación previa, y donde, por ejemplo, se integra a los abuelos a los jardines de infantes, donde ayudan a los nietos con tareas de jardinería, contando cuentos, reparando cosas.

Creo que hay algo que es clave, un sentimiento propio a todo ser humano, independientemente de la edad que tenga, que es esta necesidad de ser necesitado.

Para muchos la jubilación es terrible, sobre todo en los sectores que valorizan mucho el trabajo. Parece que nuestros proyectos de vida, para los que son profesionales sobre todo, quedan muy ligados al trabajo, a la carrera.

—¿Las personas mayores viven la discriminación, la sienten?

—Yo creo que sí, se siente. Vivimos en una sociedad donde

todo va muy rápido y donde lo lento no tiene mucho lugar. Uno lo nota, desde la molestia que genera en la cola del supermercado que haya alguien que esté truncando porque es más lento, hasta en los ómnibus.

En la medida en que no hay un mensaje social que produzca deseo de ser viejo... ¿Quién quiere ser viejo o vieja en esta sociedad? Me parece que los medios de comunicación tienen un papel clave en esto. Ese mensaje no existe.

El deseo es una construcción social. En las comunidades aymaras se quiere ser viejo. En nuestra sociedad esta idea no existe, nadie quiere ser viejo, porque la vejez está asociada a la decrepitud.

Creo que el prejuicio tiene que ver con esa construcción social y con buscar categorías ho-

Tiene un gusto fantástico, es elegante,  
su conocimiento artístico es amplio y está  
en uno de los mejores momentos de su vida.

¿No suena perfecto  
como para hacerse amigo?

Te invitamos a realizar tu aporte anual a la Fundación Amigos del Teatro Solís en Boletería o por Tickantel. De esta manera, juntos, podemos sumar esfuerzos para mejorar y sostener las condiciones idóneas del Teatro Solís, así como impulsar sus iniciativas sociales y artísticas.

mogeneizantes. Pienso que esa es una de las principales dificultades. Los viejos son todos como los chinos: iguales. Pensar que por la edad son todos iguales. Y en el mundo académico esto también se da mucho.

—¿Cuáles son los prejuicios más comunes?

—Los manuales de psicología evolutiva en el mundo en general no pasan de la adolescencia, algunos llegan hasta la juventud. Como si ahí se detuviera la producción subjetiva de las personas, como si se detuviera el psiquismo humano.

Hay libros de psicología que son terribles, y totalmente prejuiciosos. Por ejemplo, le asignan ciertas características psicológicas a los viejos, mecanismos de defensa supuestamente propios de la edad, como el aislamiento o la rigidez, cosa que es un disparate, porque uno sigue siendo la misma persona y manteniendo sus características.

El problema es cuando a la edad uno le quiere pedir todo. “Cuanto más viejo, más sabio” es un prejuicio positivo, por ejemplo. Pero eso hay que demostrarlo. Hay viejos y viejas que son de una necedad terrible. Y siempre lo fueron, seguramente. Y hay jóvenes que son muy revolucionarios. Pero también hay jóvenes de una necedad terrible o de un pensamiento reaccionario terrible. Se plantean rasgos homogeneizantes de la vejez, “los viejos son así”, cuando los viejos son lo más heterogéneo que hay. Para entender la vejez, la edad es tan sólo una de las variables necesarias, a veces ni siquiera es la más importante. Hay toda una serie de categorías que atraviesan la vejez. A veces es más importante la categoría género, u orientaciones sexuales, relaciones de poder, situación de pobreza, o rasgos de personalidad: una persona con rasgos obsesivos va a ser un viejo o vieja obsesiva, una persona con rasgos histéricos va a ser vieja histérico o histérica, un narcisista va a ser narcisista...

Creo que estos estereotipos y prejuicios que existen en la academia van a ir desapareciendo, porque cada vez hay más investigaciones.

\*\*\*

Hace ya varias décadas que políticos de países industrializados, y también de América Latina, comenzaron a preocuparse por las bajas tasas de fecundidad que, acompañadas por un aumento de la esperanza de vida, están cambiando profundamente la composición demográfica de las poblaciones. El envejecimiento de la población se plantea hoy principalmente como un gran problema económico. En marzo, en una charla en el Massachusetts Institute of Technology, en Estados Unidos, la directora del Fondo Monetario Internacional (FMI), Christine Lagarde, advirtió que el promedio de esperanza de vida en el mundo se ha disparado de 47 años en 1950 a 71 años. Según Lagarde y los economistas del Fondo, esto conlleva un crecimiento económico reducido o



“Vieja friendo huevos”, Diego Velázquez

inexistente en ciertos casos, además de suponer un aumento importante de gasto público en políticas destinadas a las personas mayores, algo que perturbaría la “salud fiscal”, según sus palabras. El problema se plantea de la siguiente manera: los viejos son una carga económica. Si continúa aumentando la cantidad de jubilados con relación a las personas que trabajan, ¿quiénes van a producir para sostenerlos? En este contexto se comenzaron a discutir y promover políticas que puedan solucionar esta ecuación

a nivel internacional. En algunos países ha resultado en un aumento de la edad legal de jubilación y en recortes de las retribuciones jubilatorias y pensiones. Paralelamente se desarrolló una nueva perspectiva que rompe con los estereotipos biologicistas y deficitarios de la vejez. En 2002, en la Segunda Asamblea sobre el Envejecimiento de la ONU en Madrid, se aprobó “El plan de acción internacional de Madrid sobre el envejecimiento y la declaración política”, que “celebra” el aumento de esperanza de vida “co-

mo uno de los mayores logros de la humanidad” y se señala como una prioridad en las políticas a las personas de edad y el desarrollo, el fomento de la salud y el bienestar en la vejez.

\*\*\*

—En vez de un paradigma “deficitario” o de “vejez activa”, se propone uno basado en los derechos humanos de las personas mayores. ¿Qué piensas sobre eso?

—Creo que el gran desafío desde un punto de vista académico es cómo desmontar las hege-

monías. El pensamiento asistencialista siempre se plantea como un pensamiento desde la perspectiva de derechos humanos pero, en general, cuando entrás a rascar para ver lo que hay detrás encontrás pocos derechos humanos. O sea, el pensamiento asistencialista toma a las personas como sujetos de necesidades, desde un punto de vista de la fragilidad, las asiste y les da lo que piensan que necesitan. Mientras que, con una perspectiva de derechos, una persona tiene derecho a recibir las herramientas para desarrollar sus capacidades y de esa manera obtener por sí misma lo que necesita.

—¿Qué rol juegan los medios en el sentimiento de exclusión de los viejos?

—Entra en juego la cultura de la juventud que existe en nuestra sociedad. Hay una noción de estética donde lo bello está ligado a lo joven, que como toda estética está construida socialmente. No hay nada que objetivamente diga que esto es más lindo que lo otro, y, sin embargo, en nuestra sociedad hay cosas que se consideran más deseables que otras, porque ese deseo se construye. Y los viejos sienten eso sin duda. Es más duro para las mujeres sobre todo. Las mujeres viejas están más exigidas que los hombres. Pero hay una mayor exigencia social en todas las edades, incluida la vejez. ■

1. “Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez”, Berriel, Paredes y Pérez, en **Proyecto género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya**, 2006.
2. Ídem
3. “La vejez como producción subjetiva. Representación e imaginario social”, en **Envejecimiento, memoria colectiva y construcción del futuro**, Psicolibros Universitario, 2007.

## EL ESTORBO

LUIS HUMBERTO PÉREZ fue obrero de General Electric y dirigente sindical de Acción Sindical Uruguaya. A los 71 años ya es bisabuelo y un férreo defensor de los derechos de los adultos mayores. Participa en encuentros de organizaciones de personas mayores de diferentes lugares del país y en su barrio, Villa García, en Montevideo, integra un grupo local de adultos mayores. Lleva medio siglo de militancia, pero, constata que “el adulto mayor no se junta”. “Vivimos desde hace mucho tiempo bajo la ideología triunfante del capitalismo, donde lo que no sirve se descarta”, afirma, “y desde el punto de vista economicista del capitalismo del ‘sálvese quien pueda’, al adulto mayor se lo ve más bien como una carga, como un sujeto de necesidad, de gastos, y no en su real dimensión. En la medida que produces, que eres útil, sirves. En la medida que ya no eres así te conviertes en objeto de descarte. Hoy nuevamente se está planteando aumentar la edad para acceder a los beneficios de la jubilación”.

**ÚLTIMOS OREJONES DEL TARRO.** Luis Pérez lamenta la poca visibilidad que los medios dan a las personas mayores. “Los políticos, cuando hay que hacer un recorte, lo hacen sobre los adultos mayores. Los 400 millones que iban a recortar (en octubre, del Sistema Nacional de Cuidados para 2016), que resultaron luego 200 millones, los sacaron de los fondos destinados a los adultos mayores y los discapacitados”, constata.

“Si lo mirás desde el punto de vista de la familia, el viejo empieza a ser un estorbo, y si se enferma lo mandan a una casa de salud y nunca más lo van a ver. El viejo tiene que servir para algo, que sea el que cuide los nietos, o que sea él quien contribuye con su jubilación para cubrir los gastos del hogar.”

En su barrio ha visto ejemplos de explotación del adulto mayor, a veces dentro de la misma familia. “Dicen: ‘Ah, papá, si ustedes no nos cuidan los chiquilines nosotros no podemos trabajar’, pero no se dice: ‘Mamá, tomá estos pesitos y cuidá los chiquilines’.”

**UN CASO DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR.** Aunque explica que no es un tema del que se habla fácilmente entre sus vecinos, conoce casos de violencia intrafamiliar contra personas mayores. “Hay una señora acá que me preguntó qué hacer, porque tiene un hijo que es un parásito que vive metido ahí y no se lo puede sacar de encima. Ella no lo mantiene, pero él le da a la droga, dos por tres anda con gente de mal vivir. Le di la información sobre la oficina que abrió el MIDES para tratar todos los casos de violencia doméstica. Porque este es un claro caso de violencia doméstica. Pero todavía no ha ido”, relata.

El Instituto Nacional de Personas Mayores (INMAYORES) creó en 2013 un servicio de atención a la violencia intrafamiliar, tras detectar que existían vacíos en materia de vulnerabilidad o desprotección de los derechos de los adultos mayores. La violencia doméstica de la que pueden ser víctimas estas personas es un problema complejo al que el Estado no estaba respondiendo de manera adecuada, según Adriana Rovira, directora de INMAYORES.

Un equipo interdisciplinario realiza un seguimiento de los casos y el instituto ofrece asesoramiento jurídico y social; se trabaja la capacidad de la persona para tomar decisiones y colaborar en estrategias que ayuden a resolver su situación. Si no hay violencia se intentan conciliaciones familiares.

**UN ABANDONO DE SÍ MISMO.** “Acá en Villa García vos ves al viejo llevando a los niños a la escuela, atendiéndolos durante el día, pero no se los valora como personas, sino más bien como un instrumento útil”, relata Pérez.

“Pienso que también se da un cierto abandono de parte de ellos. No en cuanto a la apariencia, sino en lo espiritual. Andá a sacarlos a ver un espectáculo al SODRE, por ejemplo, los invitás y aunque sea gratis se preguntan para qué ir, y terminan quedándose encerrados en sus casas, aislados”, lamenta. ■